

Black.Smoking.Angel [Español] (/en/ story/92092/black-smoking-angel- espanol/)

**Donate to this author**

(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

**Follow story****24** / 30 chapters **19min 15s** reading time

ADVERTISEMENT

< Capítulo Diecinueve! Solo 1 dieciocho-angelique-x-1234335/pter/capitulo-

Rien n'a changé.

*Il n'y avait aucune raison d'avoir peur, ni
de remettre en question nos convictions.*

*Ce que j'ai ressenti a toujours été plus
grand que n'importe quel secret que nous
aurions pu essayer de cacher.*

...

*Il doit y avoir quelque chose qui nous
attend tous les deux quelque part.*

*Quelque part que nous n'atteindrons
jamais...*

...

*Ça ne veut pas dire que j'arrêterai de
chercher cet endroit.*

Lo primero que hice fue deshacerme de
mi uniforme.

No me fue fácil cambiar, aunque todo es
mucho más sencillo cuando te fuerzas a ver
a través de unos lentes que convierten a
todo el mundo en tu enemigo.
Independientemente de su apariencia, su
porte o su actitud; ese alguien va a estar en
búsqueda de exactamente lo mismo que tú,
y nunca estará dispuesto a dejártelo.
Cuando es esto lo que dictan las cartas, la
reacción solo puede ser una: matar.

Tienes que matar antes de que te maten.
Y hazlo rápido, no intentes negociar. Ese

desconocido está pensando exactamente lo mismo, y está esperando a que bajes la guardia para enterrarte un cuchillo en el cuello. No debes permitir que eso pase. No debes morir por tener piedad; por ser compasivo. Nada de toda la bondad que puedas intentar mostrar valdrá de algo cuando estés en el suelo, ahogándote en tu propia sangre, así que no te muestres como alguien bueno. No, ni siquiera te muestres. No tienen por qué verte. Será mucho más fácil acabar con ellos eliminándolos por la espalda. La culpa pasará algún día, y tendrás tiempo de pensar en ello cuando puedas sentarte a respirar sin sentir que hay alguien observándote. Haz lo que debas para garantizar tu supervivencia, incluso si eso significa acabar con todo lo que has sido hasta el día de hoy.

Adapté esa mentalidad nada más me aventuré al exterior a buscar comida. Aun así, eso no me evitó llorar la primera vez que maté a otro superviviente.

Llevaba ya un par de semanas de viaje,

me dirigía al sur. No me había encontrado aun con nadie más, e incluso llegué a pensar que no quedaba nadie vivo ahí fuera.

En aquel pueblo fantasma, en aquella tienda en la que ya casi nada de valor quedaba, vi una sombra moverse en un rincón y, antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, ya había disparado tres veces en su dirección. Solo una bala impactó, atravesando limpiamente la frente de ese hombre canoso, cubierto de harapos. No llevaba nada encima, ni comida, ni armas, ni nada. Al entender que no había vuelta atrás de lo que había hecho me llevé una mano al rostro, intentando contener mis náuseas, y salí del lugar con los ojos húmedos. Me senté en la calle tratando de tranquilizarme, y me repetí una vez más ese oscuro mantra.

Tienes que matar. Tienes que matar antes de que te maten. No hay crimen si es en bien de tu propia supervivencia. Tendrás tiempo de arrepentirte algún día.

Ya no era yo.

Lo siguiente fue... ver un monstruo reflejado en los ojos de mis incontables víctimas. Algunos me atacaron primero, pero no fuese ese siempre el caso. No mataba por el gusto de matar. Intentaba no hacerlo, más aún si el otro superviviente se encontraba completamente a mi merced, pero nunca tuve dudas a la hora de disparar si me sentía tan solo un poco amenazado. Mirándolo en retrospectiva me hace sentir enfermo. No por la acción de tomar vidas en sí, sino por lo desproporcionado que fui muchas veces, por culpa del miedo y el hambre.

Acabé con muchas personas. Muchas más que las que maté incluso estando en el ejército.

. . .

Estás anécdotas no son importantes, y solo las escribo para recordarme a mí

mismo quien fui, y quien soy.

Enero, 2023

Ya me sentía desensibilizado. Nunca logré convencerme de que las personas contra las que peleaba no eran realmente personas, pero sí, poco a poco, logré suprimir ese autodesprecio que sentía después de cada asesinato. Pocos meses después de separarme de mi pelotón, ya era un asesino por completo. No era el único. Lo correcto sería decir que ya era uno más de todos esos que hay ahí fuera. Ya no me significaba nada el dispararle a alguien por la espalda, y más que culpa por el acto cometido sentía apuro por pensar que alguien en las cercanías podría haber escuchado el disparo y se encontraba en camino.

Por fortuna, o por acierto logístico, era relativamente sencillo encontrar munición para mi pistola. Aquello me hacía sentir muy, muy a salvo. Siempre que tuviese la posibilidad de defenderme abriendo fuego,

podría culpar por mi caída pura y exclusivamente a mi falta de habilidad.

Pero, eso nunca pasó. Siempre fui yo el que salió victorioso.

"... veinticuatro municiones. Siempre y cuando no me vea envuelto en un tiroteo, debería ser suficiente por un tiempo".

Murmuraba para mí mismo, con la mirada clavada en la pistola que reposaba sobre la mesa. El arma yacía con un cargador lleno en su interior y una bala en la recámara, yo tenía un cargador vacío en uno de mis bolsillos, y uno a poco más de la mitad en mi mano.

Las afueras de Vicenza, una casa cualquiera como varias otras alrededor. No se oían ruidos en la ciudad, y no había además presencia militar. El sitio entero estaba en un estado deplorable, y no encontré nada de interés en las pocas casas que revisé. De igual manera, estaba tranquilo. Unos días atrás por fin había encontrado una mochila sana. Era escolar,

de tamaño mediano, y me permitía por fin llevar algo de provisiones en mi viaje. Me quedaba comida y agua, no tenía mucho de qué preocuparme al menos por... una semana, creo. Solo paré a descansar y hacer un recuento general de mi inventario, nada más.

En ese momento, todo lo que deseaba era encontrar una caja de cigarrillos, pero ni para eso hubo suerte.

El comedor de la casa estaba tan desordenado como el resto de ésta; las ventanas estaban rotas y dejaban entrar la brisa. Al menos la mesa y las tres sillas alrededor de ella estaban sanas, aunque me hubiese gustado que fuesen sillas acolchadas y no esas molestas sillas de madera que tras algunos minutos provocan dolor de espalda.

Recosté la nuca en el respaldo y miré hacia arriba. Había un ventilador de techo que parecía que podría caerse en cualquier momento con el más mínimo empujón.

"Aún falta un rato para que oscurezca.

No he visto ni oído nada desde que llegué, pero no me gusta andar de día por las ciudades. Demasiadas ventanas, demasiadas esquinas... soy un blanco fácil. Sí... supongo... que no me haría mal parar un rato..."

Es odioso, pero viajar sin compañía te lleva a hablar solo casi todo el tiempo. No es necesario estar loco; aún a sabiendas de que no hay nadie que escuche tus palabras, tus pensamientos se vuelven más claros y coherentes cuando los dejas salir en forma de palabras. El lenguaje es la manifestación real del raciocinio humano. Es lo que somos y, si me preguntas, es lo que realmente nos diferencia de los animales. Claro, estoy hablando desde mi más humilde opinión, como ya dije alguna vez, yo no sé nada de estas cosas. Sí, yo no sé de nada que no sea sobrevivir y hacer daño, nada más.

Me aseguré de que mi mochila estuviese junto a mi silla y guardé mi pistola entre mis ropas, antes de soltar un suspiro y cruzar mis piernas para colocar las manos

encima. Cerré los ojos... y en menos de un minuto ya estuve dormido.

Suena casi insano pensar en tomar una siesta en una situación como esa, ahora que lo medito tras tantos años.

. . .

El sol estaba comenzando a esconderse.

Me despertó un grito de dolor.

El tipo de grito quebrado y gutural que escucharías en una película de terror de bajo presupuesto.

Me levanté de mi silla tan asustado como confundido y casi sin pensar tomé mi 92. Al grito anterior lo siguieron quejidos y lamentos, acompañados de gritos de distinta naturaleza y rugidos de coraje. Tomé mi mochila y me preparé para salir de ahí cuanto antes, con miedo y sin interés alguno en saber lo que estaba pasando, pero me detuve. No fue hasta que pasaron cerca de cinco segundos que noté que esos gritos... eran cada vez más cercanos.

Por poco y entro en pánico, quizás más como un producto de mi falta de preparación que por mi falta de control de la situación. Incapaz de saber el origen exacto de aquellas voces que se acercaban, corrí hacia el escondite más cercano que se me cruzó por la vista.

Lamenté mi decisión casi instantáneamente cuando entré a ese baño oscuro, pequeño y claustrofóbico. Había un hedor horrible y, aunque no podía ver nada, estaba casi... casi seguro de que había un... un algo en la bañera, la cual estaba

oculta detrás de una cortina. Todo aquello sumaba a mi descontento, pero lo que realmente me hizo palidecer fue que al cerrar la blanca puerta de madera, esta volvió a abrirse con un ruidoso, burlón chirrido hasta frenarse y formar un ángulo de casi 25 grados con respecto a la posición en la que debería quedar. Sin querer rompí la cerradura al entrar, y ya no tenía tiempo de pensar en un mejor plan.

Tiré la mochila a un lado y, sujetando la pistola firmemente en mi mano derecha, ocultándome dentro de ese asqueroso lavabo, me quedé a esperar lo que sea que estuviese por venir.

La cobardía que no me permitió salir a buscar un mejor escondite terminó siendo aquello que me salvó la vida, ya que menos de diez segundos después fue que la puerta de entrada de la casa se abrió de un golpe seco que me hizo sentir como si me vaciaran una botella de agua helada en la espalda.

Hice lo que pude por desvanecerme entre las sombras detrás de la puerta,

deseando con todas mis ganas el volverme uno con la oscuridad.

Escuché un ruido sordo, como el que hace una piedra al impactar contra una pared, y luego otro gemido de dolor.

"No lo vayas a matar".

"No se va a morir por eso. Estos hijos de puta aguantan lo suyo".

Eran cuatro personas. Tres de ellas hablaban alemán, así que entendía lo que decían, aunque no podía entender lo que gritaba ese italiano de piel trigueña cada vez que lo golpeaban.

Oí lo que pareció ser un puñetazo, seguido de la mesa deslizándose y a una persona trastabillando contra el suelo.

"Ni él nos entiende ni nosotros lo entendemos a él. Perdemos el tiempo".

"Las palabras no son la única forma de hacernos entender, ¿sabes? Vamos a matarlo sea como sea, lo mínimo que

podemos hacer es tratar de sacarle algo de información".

"Pero... míralo. Es un tipo sin importancia. Te apuesto a mi hermana a que ni siquiera tiene un rango que lucir. Estas mierdas no consiguen respeto si no demuestran merecerlo, y ninguno de ellos que sea mínimamente relevante anda solo por ahí".

"Non so niente! Giuro che loro non mi hanno detto niente!"

"Ah... los gritos me hartaron. Yoba, haz que se calle".

"Sí, señor".

Escuché un impacto más fuerte que los anteriores. Lo acompañó un quejido, y luego un silencioso llanto de dolor.

Según entiendo hoy, dos de esos tres eran muy cercanos, tanto en rango como en amistad, mientras que el tercero era bastante más nuevo y solo se atenía a seguir órdenes.

"¿Cuál es tu plan?".

"¿Qué?".

"¿Qué quieres hacer? Si no te interesa sacarle algo que valga la pena, ¿qué sentido tuvo traerlo hasta aquí? Fuiste tú quien no lo remató".

"No, no. Para empezar, yo no quería traerlo aquí, esa fue tu idea. Yo quería interrogarlo un rato pero perdí las ganas al ver que solo hablaba italiano. Eres tú el que insiste en seguir con esto".

"No tiene sentido bajarnos del tren ahora. Ya estamos aquí, intentemos sacarle provecho".

"Bien, me rindo".

"¿Te rindes?".

"Sí, me rindo. No voy a seguir con esta idiotez. Me voy a quedar sentado aquí mientras juegas al interrogador. Ya me reiré después en la base cuando tengas que explicar por qué demoramos tanto en regresar".

"Calio...".

"No, no me vas a convencer. Anda,

vamos. Consigue esa información que tanto persigues".

Mientras la conversación de esos dos duraba, el tercero no dejaba de golpear al pobre italiano. Tanto así que hasta que este dejó de soltar vociferaciones de dolor, como si se hubiese rendido ante su destino.

"... y... ¿de dónde viene ese olor a mierda?".

"Sí, es inaguantable. Viene de ese baño de allá. Terminaré con esto rápido y nos vamos. Yoba, para. Lo vas a matar. Dale un segundo para que respire".

Por fin dejé de escuchar golpes, y lo que me calmó fue el escuchar que no querían acercarse a mi escondite. No era por nada, el olor en verdad era terrible. Olía como a una mezcla entre vómito, huevos podridos y carne en descomposición.

"Siéntalo en esa silla... no, no, mirando a este lado... bien, justo así. Ahora déjame a

mí. Veamos... no voy a poder preguntarle nada, pero seguro que suelta por sí solo algo valioso una vez se quiebre".

Más y más puñetazos.

Finalmente me atreví a asomarme desde detrás de la puerta.

Apreciándola con la vista, la escena era todavía más cruel. Tres hombres claramente bien formados contra un tipo que se veía tan delgado que podría incluso perder una pelea a puño limpio con Angelique.

Al que le decían Yoba era bajito pero muy fibroso. Los músculos en sus brazos y espalda se dejaban ver incluso a través de la gruesa ropa camuflada que llevaba. El otro al que habían nombrado como Calio era casi todo lo opuesto. Era alto, pero era delgado, y llevaba un pañuelo que le cubría el rostro, aunque debo decir que la confianza con la que se sentaba en el suelo hacía pensar que tenía todo bajo control. Nunca supe el nombre del tercero, ese que parecía mandar sobre los tres, pero puedo

comentar que era un hombre robusto y de ojos azules.

El líder no dejaba de golpear al italiano. Este último no estaba atado, pero aun así no oponía resistencia alguna y aceptaba con gracia cada uno de los ataques recibía. En ese momento supuse que ya estaba absolutamente roto, que había aceptado que tan solo le quedaba morir y que se había apagado a sí mismo para esperar que aquel momento llegue.

A mí me había llamado la atención algo más. Era evidente que, a pesar de la manera en que el más joven trataba de 'señor' al líder, esos tres no pertenecían a una fuerza formal. Los tres llevaban uniformes bastante diferentes entre sí, y su equipamiento también difería mucho en origen y naturaleza como para ser armamento de dotación. El más joven llevaba cruzado en la espalda un rifle de asalto cuyo nombre no recuerdo, pero sé que alguna vez lo vi siendo usado por uno que otro soldado francés. Calio, el que seguía sentado en el suelo, había dejado apoyado a su lado, contra la pared, lo que

era algún modelo de AK, mientras que el líder de los tres tenía un CZ-805 en muy buen estado.

La golphiza continuó por cerca de diez minutos más. Yoba solo miraba, sin inmutarse y con las manos cruzadas en la espalda, como si estuviese esperando una orden. Calio había encendido un cigarrillo, muy para mi envidia. Pude ver como el líder levantó a la víctima por el cabello para entonces arrojarla contra el suelo y patearle la cara. Estaba agitado y sudando de golpearlo tanto, y tanto sus manos como su ropa estaban manchadas de la sangre que brotaba de los múltiples cortes en el rostro del italiano.

"Este hijo de puta... ¡Algo! ¡Danos algo! ¡Apunta en una dirección, suelta una carta o algo así! ¡Me niego a irme con las manos vacías!".

"¿Ya te aburriste?".

"Sí, Calio. Ya me aburrí. Me aburrí, y me duelen los nudillos".

Mientras el hombre en el suelo se secaba la sangre de los labios con una mano, el líder retiró de la parte trasera de su pantalón un revolver. No sé que revolver era, pero era corto y muy compacto. No necesitó decir nada, tan solo tuvo que apuntarlo a la cabeza del tipo maltrecho para que este comenzara a soltar quejidos y súplicas de piedad.

"Odio admitir que esto fue una pérdida de tiempo..."

"Fermati, per favore!"

Siendo lo primero que salía de entre los labios de ese sujeto luego de tantos golpes, hasta Calio levantó un poco la cabeza para prestarle más atención.

El italiano, con manos temblorosas y movimientos adoloridos, hizo lo que pudo para quitarse una de sus botas tan rápido como le fue posible. Del interior de la caña cayó una nota de papel doblada cuidadosamente, la cual tomó y, sin levantarse del suelo, extendió hacia el líder.

"Oh... ¡mira, Calio! No fue tan mala idea después de todo".

"Di eso luego de leer lo que sea que diga".

"Amargado. De una basura como esta, cualquier cosa que podamos sacar es muy, muy valiosa".

"¿Serán coordenadas?".

"Con algo de suerte, sí. A este imbécil deben haberle dado un mapa con el refugio más cercano por si llegaba a perderse. A ver...".

Ninguno de los tres estaba esperando el contraataque del italiano. Cuando el líder se hubo inclinado para tomar el papel, ese delgaducho lo sujetó por la muñeca y lo tiró con fuerza hacia él. El grandulón fue vencido por su propio peso y cayó torpemente sobre su previa víctima, soltando el revolver cuando el mango de este golpeó contra el suelo. Para cuando Yoba reaccionó, el arma corta ya estaba en manos del italiano, quien no perdió tiempo

en disparar tres veces hacia él. Yoba cayó el suelo con una bala en el cuello y dos en el pecho.

"¡CALIO!".

Los disparos hicieron sobresaltar al tipo del pañuelo, quien en su apuro por tomar su rifle lo golpeó accidentalmente con la punta de sus dedos, haciéndolo caer. Aquello le hizo perder valiosísimos segundos, durante los cuales aquel líder que intentaba recuperar su revolver de las manos del hombre bajo si fue herido mortalmente con una bala en la cabeza. El italiano, quien demostró ser mucho más hábil que cualquiera de los otros tres, intentó acabar también rápidamente con el último de sus enemigos, pero el porte y el peso del cadáver sobre él le dificultaron mucho la puntería. Las últimas dos municiones que le quedaban fueron a parar a la pared sobre la cual Calio había estado reposando.

"Era- ¡era mi amigo, hijo de puta! ¡Matarte no va a ser suficiente! ¡Voy a arrojarte vivo a los perros!".

El ruido que hizo el rifle al ser accionado inundó la casa, pero el disparo que se oyó no provenía del arma que Calio tenía en sus manos, la cual ya se encontraba direccionada al cuerpo del italiano.

Fui yo quien con un disparo limpio mató a Calio. Su cuerpo cayó inerte sobre la pared, y yo me expuse desde el interior del baño. Los ojos del italiano se enterraban en mí, sugiriéndome tanto miedo como agradecimiento. Di unos pasos al frente, le devolví la mirada y guardé mi pistola, ante lo cual él respiró aliviado.

...

No sé todavía que fue lo que me hizo saltar en su ayuda esa vez. Quizás fue que no soporté ver semejante abuso sobre una sola persona indefensa, o tal vez fue la admiración que me provocó el verlo aferrarse tan fervientemente a la vida, al punto de casi superar a todos sus agresores.

Sea lo que fuese, me empujó a mancharme las manos por alguien que no conocía de nada.

Me dedicó unas palabras de agradecimiento que no recuerdo muy bien mientras se quitaba el cuerpo de encima y se levantaba. Estaba completamente magullado. Intentó comunicarse conmigo, con una sonrisa de oreja a oreja y mucha efervescencia. Yo no me sentía del todo bien, no luego de todo aquello. Solo pude levantar una mano para hacerlo parar y hablar en un tono más bien apagado.

"Perdón, no puedo entender lo que dices...".

Aunque lo noté decepcionado, eso no calmó sus ánimos. Soltando quejidos de dolor entre risas, fue a bolsiquear los cadáveres de los otros tres...

Vi los tres cuerpos y me rasqué la barbilla. No sabía si sentirme... bien, o satisfecho. No me gustaba matar, no me gusta matar. Pero, ¿acaso esa vez había

estado justificado? Actué por... por humanidad, quería pensar. Salvé a una persona indefensa de una muerte penosa. Era, si cabía, una pequeña muestra de que todavía quedaba en mí algo que podía llegar a hacerme actuar en beneficio de alguien más, pero... no se sentía bien.

El hombre me decía algunas cosas que en ese entonces no podía comprender. Hoy recuerdo, y puedo interpretar, que me comentaba como él y su grupo habían sido emboscados por esos tres, y que solo él había sobrevivido. Que estaba en busca de suministros para llevar a su base, donde el resto de sus compañeros aguardaban. Lo vi levantar el rifle que llevaba Calio y comprobar la recámara antes de voltear a verme. Lo dudo unos segundos pero luego se me acercó de nuevo, casi que con algo de timidez.

"Vieni con noi! Sei in gamba e ti devo un favore. Ti offriamo qualcosa da mangiare e bere. Ti piace l'alcol?"

"... perdón, en verdad no puedo

entender."

"Ah..."

Tomó aire entre los dientes y se llevó una mano al pecho, haciendo lo posible por hacerse entender en un inglés muy roto.

"¡Ven conmigo! ¡Grupo! Eh...
¡Compañeros!".

"Oh, es eso... no, no creo... no es... no estoy buscando un grupo".

"¡Somos fuertes!".

Se golpeó dos veces el pecho, a palma abierta. Entonces, con completa confianza y en absoluta confianza conmigo, dejó salir la última palabra que oí de su boca.

"¡Amere!".

Sentí que me quedé sin aire.

Al ver que no reaccionaba, hizo un gesto de resignación y luego asintió una vez más en agradecimiento hacia mí.

Me dio la espalda.

Revisó los bolsillos de Yoba y siguió caminando.

Lo vi alejarse...

Paso por sobre el cadáver del jefe y se encaminó a la puerta.

...

Tomé mi 92 solo con mi mano derecha.

Centré la espalda del tipo entre las paletas de la mira.

Esperé.

Pensé que tal vez se daría la vuelta una vez más, pero no.

Puso una mano en el picaporte...

Disparé dos veces, y unas tres veces más una vez lo vi en el piso.

Ni siquiera gritó o se quejó, tan solo se apagó lentamente cual llama sin oxígeno.

Me apoyé en la pared y me volví uno con ella por un rato, ahogándome en olor a mierda y pólvora quemada.

Tenía razón en que no debía siquiera intentarlo. No tenía sentido tratar de ser

bueno; actuar con humanidad. Todos ahí fuera eran unos indeseables, yo incluido. Todos y cada uno de nosotros se merecía el destino que nos fuese a tocar. No había buenos ni inocentes. Al final, solo estaban aquellos que sobrevivían y los que no. Nadie merecía ser salvado. Y, si los había quienes fuesen meritorios de ser protegidos, no valían el riesgo.

"... ya casi es de noche...".

Me quedé con el CZ-805 y con un par de cargadores. Además, le robé los cigarrillos al cadáver de Calio. Encendí uno de ellos tras salir de la casa y me alejé intentando no pensar demasiado en ello. Intentando no pensar demasiado en nada. Ese pequeña experiencia me había enseñado que pensar solo me iba a traer problemas.

"... tienes que matarlos antes de que te maten...".

Llené mis pulmones de humo, y seguí
viajando.

Sept. 29, 2024, 6:59 a.m. 0 comments



FOLLOW STORY



Report

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1316232/LIKE/#LIKED-BUTTON-1316232)

Read next chapter > Capítulo Veinte: Solo II

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

1000 characters left 

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories



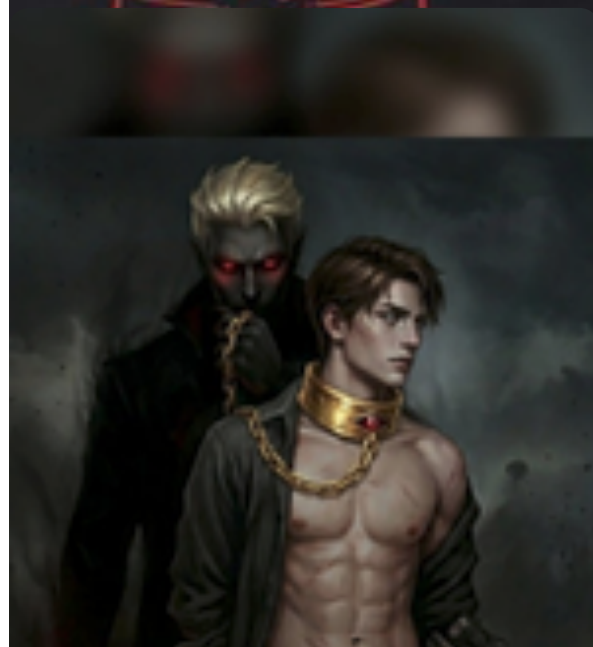
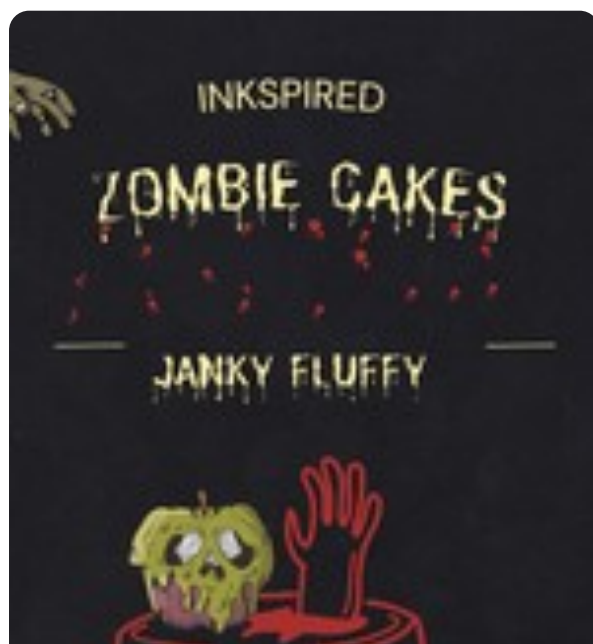
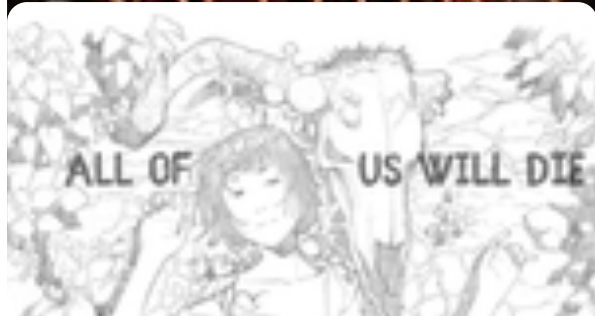


Gray Aria [Español]

(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)



More stories



(/en/story/691643/sapphyra/)



(/en/)

Pandora: New era

© 2026 Inkspired®

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

(/en/story/692462/vivaricus/)



THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

Stories that will **inspire** you.

 (https://www.instagram.com/getinkspired)

 (https://www.x.com/getinkspired)

 (https://www.facebook.com/getinkspired)

 (https://www.youtube.com/@getinkspired)

 (https://www.linkedin.com/company/inkspired)

 (https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)

 (https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

  Mobile app (/en/mobile/)

  Inkspired Writer app (/en/writer/)

[Upgrade to Premium](/en/premium/?ref=footer) (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

SUPPORT

[Read stories \(/en/discover/\)](/en/discover/)

[Events & Writing Contests \(/en/events/\)](/en/events/)

[BETA readers network \(/en/beta-readers/\)](/en/beta-readers/)

[Become an ambassador \(/en/ambassadors/\)](/en/ambassadors/)

[Writing tips \(/en/blog/944/writers-blog/\)](/en/blog/944/writers-blog/)

[Community Groups \(/en/communities/\)](/en/communities/)

[Latest Newsletter \(/en/newsletter/\)](/en/newsletter/)

[Community Guidelines \(/en/community-guidelines/\)](/en/community-guidelines/)

[Verified Stories \(/en/verifiedstories/\)](/en/verifiedstories/)

[FAQS \(/en/faq/\)](/en/faq/)

[Advertisement and
Sponsored content \(/en/sponsored-content/\)](/en/sponsored-content/)

[Contact us \(/en/dashboard/getSupport/\)](/en/dashboard/getSupport/)



[Privacy Policy \(/en/privacy-policy/\)](/en/privacy-policy/)

[Terms of use \(/en/terms-of-use/\)](/en/terms-of-use/)